

PICHÓN DE HALCÓN

Por Luis Wainerman

I

No se burlen de mí, oh marineros,
porque Pichón de Halcón, minúscula,
me lleva sentada sobre reloj de su muñeca
un profesor de Antiguas Letras
que a la deriva por las calles del Colegio
me hace mil gracias comprando flores
o las arranca libremente
para que mi mayor hermana Bélgica María
rosas amargas tenga,
ella que es hija, pobre,
de un Piloto muerto inútilmente
en los Mares del Sur
o en las dos Islas de Timo mortal
añorado desde el final de nuestra infancia
mimada, combatiente, que unos y otros invadieron.
Islas de mi vida me dieron
la marca de mi especie
preparada desde su muñeca firme
para rayar directamente
el espolón bajo la panza de mi presa.

No me pidan entonces el servicio
de otorgar el panorama amplio
antes de caída nuestra víctima
arrojada de la altura con su deseo último.
Acciono mi único servicio,
el que todos conocen, porque no tengo
garras fuertes para alcanzar
como las águilas la altura
y soltar la presa al precipicio
ni elevarla desde la roca hacha pomada
con luctuoso pacifismo hasta mi cría.
No tengo del aguilado nido la paciencia.
Con mi espolón de halcón mato simplemente.
Es mi aptitud y el Profesor lo sabe.
Por eso a mi hermana ni se le acerca;
no como a mí, que me besa,
me conversa, me mima,
se me arrima sin miedo,
y de las águilas olvídense, oh marineros,
que una hermana es tenaz enemiga
encendiendo espejos de traición,
aunque cante y se ría.

Por eso me da risa este docente
que regresa del Colegio a tiempo
para refrescar sus rosas
en la alcancía de la muerte
y una pócima amarga vierte en ella
quien nunca puede a Bélgica
acercársele para regalarle a tiempo
y se prepara tímidamente a ni bola darme
teniéndome sentada en su muñeca siempre
para que mi hermana mayor
olvidada definitivamente por el Profesor
no sepa cuánto de verdadero suele
arrastrar sus botas de halconero
conmigo en la muñeca
por calles del Colegio...
ja ja ja já... Solitario Adusto.

Nada le resulta más ingrato
que una palabra que le falta.
Ruge y da vueltas como fiera enjaulada
hasta encontrarla, y en caso de no darse,
con elegancia de carcaj extrae su neblí
y lo calza en su vibrante, sigilosa cuerda.
La dispara, y al segundo ya la tiene
en la lengua con fulminante y decoroso acierto.

Me asegura, sin embargo, mi halconero,
que para ello le fue dada
su maestría en letras,
su doctorado y su licencia,
para hacer de mí una halcón adulta
y el disparo preciso de su arco.

¿Por qué, entonces, del Halcón no me permite el vuelo?
¿Por qué de Lechuza me requiere,
Y me reclama de Gaviota y de Paloma todo?
¿Por qué no me sienta
a la cuerda de su arco en su certera flecha?
¿Por qué no me conduce raudamente
como lo hace con el índice y el ojo
cuando una sola palabra está faltante?

Cuánto querría volar alguna vez como el Maestro
que sale de su jaula enfurecido
mirando apenas hacia una y otra ala
para alcanzar y recibir las evidencias
de multitud de signos
en la palabra viva y alta,
por donde vuela el Piloto entre banderas.

Cuánto querría yo, y sin embargo
mi Maestro no me deja
porque afirma y sostiene que son cortas mis alas
y de Pichón mi cuerpo.

- Que son largas mis alas y de pasión mi cuerpo.

Se sorprendió mi alma ante la pluma
que se introdujo por la vaina de mi madre
cuando a mi frente fueron escritas
dos palabras: “Honorabilidad y Bizarría”.
En el instante de explotar su nave
evitando derramar sus tristes lágrimas
su pluma sostenía
la mano segura de mi Padre.

II

Paupérrimo, mitómano, prestador de oídos
de los revanchistas más acérrimos,
amante de las letras, sospecha
del tiempo de leyenda
en que echada en el huevo,
valientemente replegada estuve
cuando el Piloto de Ala Azul
cayó mi padre Falconero.
De veras, les digo, cayó en alguna de las Islas
o cayó en la misma mar de las sirenas.
¿Quién sino Halcón soy verdadera?
Jamás iría por mi hermana,
estudiantes las dos, a sentir celos.
Era yo, María Falconera, conmigo nadie más
en el vientre cuando Piloto cayó.

Todo eso es lo que mi Profesor profesa,
aunque nunca en claro alcance
el estatuto y menos la medida
que siento por mi Padre
de quien no puede imaginarse ni el recuerdo
sino la nube de comentarios
que me precede a mis espaldas:
“la hija de un piloto de guerra
asiste a aquel Colegio”
“... está en aquella aula”
lo que de mí murmuran de oído en oído
todos los charlantes que nunca se dignaron
a hacer un mísero homenaje
al Piloto muerto de quién yo soy la hija,
y me ruboriza saber que Profesor
exija de las autoridades
ser yo la abanderada de la escuela
y que mis compañeros desfilen
a besarme una mano
mientras con otra sostenga la bandera.

Este Profesor, tan revanchista y lúgubre
me declama en el oído colocándome
la caja negra del avión donde las groserías
suenan en la boca de un General Boludo
a los oídos del Piloto atento
que desoye la presencia amenazante
de los cañones enemigos por obedecer la radio.
Esa Caja Negra que sostiene entre sus manos
para los marineritos de mi escuela
suena ridícula. Suena, sin embargo,
a mis oídos como un tesoro
guardado en una isla
cuyo cofre de oro es heroísmo
y no la derrota merecida
por la soberbia alcohólica de nuestro generales.

- Mira el Ala y compadécete.
Azul que va a la muerte
es un héroe de guerra, la Inspiración,
el embarazo de un amor nunca manifiesto.
¿O no escuchás a las sirenas?

- Mas lo dice de su propio padre
María Falconera, no es un recuerdo declamado
por un halconero en letras
que arrancara flores
para las hijas de un halconero muerto
por las calles del Colegio.

Y porque soy Halcón y verdadera
no caigo en confusión entre el Halcón
prudente y cauto a quien no conocí,
o conocí de fotos que me pasó mi madre

- Mirálo, hija, éste es tu padre-
entre sonrientes aviadores abrazados
como conejos con anteojos alzados a la suerte
sonriéndole al fotógrafo
para que sus hijas orgullosas indiquemos:

- Nuestro padre es éste-
y este Profesor de comediantes
que se disfraza para entretenernos.

Nunca sabré por qué,
tuvo la intuición de sentarme al lado de una enemiga que es sirena
y Profesor le indicó flotar en el etérico

pues con su canto
Brenda me peinaba acariciándome
y me dejaba en Ala Azul
como mi madre suspirando
cuando miraba el cielo.

Sirena y Profesor estaban fascinados
por la fascinación
que yo podía sentir ante la Muerte.

III

No se burlen de mí, oh marineros
sin respuestas.
Lechuza tejo para ustedes el hielo de la muerte.
Harpillera y Halcón soy también mi hermana trascendente.
Soy sirena y soy la ciega
respiración que se suspende cuando Piloto.
desplegada el Ala Azul raya en el cielo.
Mi orgura es de Halcón, no de ustedes, marineros,
Soy Paloma cuando el Gavilán me mima
y soy Halcón cuando me lleno de furia y de banderas.

Rayo mortal recién caído que a Bélgica
María la lleva corriendo hacia el espejo
y que a Brenda la agoniza y la retuerce
me deja a mí en el éxtasis envuelta en ala
sin movimiento alguno de la respiración que se suspende.
Los mismos truenos y relámpagos no reproducen
el mismo orgasmo siempre, marineros...
¿...o no soy también mascota
que sentada en el minúsculo reloj de su muñeca
aprueba o desaprueba los maníes del Sur
en cafetines del puerto
donde se encuentran golpeando la cerveza
universitarios, profesores, marineros...?
Pundonorosamente disimulo los bajos pensamientos
de un inocente Profesor de Letras.

Y si te burlas, no te quepa, marinero,
no motivarás mis besos.
Acércate a mis espolones
cuando veas en la copa y el estaño
rojo raso usar piernas y espalda descubiertas,
investigar leyendas, vuelos de gaviotas
o mendigar el embarazo de los héroes.
Acércate y aléjate. Mi amor es así.
Ahora que paloma del Gavilán más Tierno
Sobre mi lomo llevo adusto al Profesor de Letras
que en posición de loto busca
su **samadhi** absolutamente indiferente.
¿O no escucharon nunca a las sirenas?

Brenda no tiene signo,
no fantasea ni conceptúa las leyendas.
Sonora voz adentro mismo del sentido,
pródigas las dos, indestructibles,
Brenda con las vísceras, cien arabescos.
Yo con mi fantasía y con la piel
para dormirmos juntas como sirenas enlazadas.

Pero solamente yo saco por los mares
la fantasía que se enuncia de los héroes.
Gaviota en vuelo
que divaga alrededor de la cubierta:
- ¿dónde fue caído el Piloto de guerra?

Según el viento, según las olas,
sobre el trinchete, sobre los palos del velero
los marineros me responden oprimidos
por erudiciones, especulaciones y procedimientos.
Buscan que buscan la euforia y la blasfemia
la enemistad es única, inmediata,
solamente en la voz de las sirenas,
no en mi apagado grito de halcón
que suspira titilante
un edificio de sueños montados
en las fantasías de un Profesor de Letras
de quien soy mascota
y él mi padre y mi halconero.
Imagínense el día que mi Profesor me bese.
Una lágrima mía, moribunda de Amor
encenderá en sus labios gruesos
pimpollo y llanto en las aulas del Colegio.

Por eso hoy más que nunca
te necesito, legendaria Brenda.
Imagínate con tu brazo en alto
una sirena que sostenga:
-¡enemigos ingleses. Disparen sobre el cielo!
y después más nada:
celebraciones en cubierta.
El viento, las olas.. mi orgasmo de Halcón.
No de ustedes, marineros.

De mí se sabe todo y se comenta
mi sometimiento a las fuerzas superiores
de la fatalidad. Así nací.
Es mi embarazo, huevo de mis abuelas.
Grito de Halcón cuando me alumbre
del héroe mi revancha parturienta.
Yo, Pichón de Halcón, Lechuza Ingrata,
Gaviota de cubiertas, Paloma
del Gavilán mas Tierno, soy una y misma:
María Ternura Falconier,
ni la mas linda, o sí,
ni la que se merece las mejores notas,
pero aquélla en quien la Inspiración
más fruto obtiene. Toda yo soy un símbolo.
Dicho sin disminuir a las demás,
que si no lo toman a mal,
figúrense esas glándulas del desolado Sur.
Unas y otras invadidas nuestro tierno Timo glandular,
flor encendida durante la niñez de nuestros pechos
que prenda, pignora y empavesa
las velas de los barcos en que sopla...

Ya no están esas Islas,
fantasía que se espuma de sirenas
adonde arde el verano con euforia
cuando al igual que muchachotes
caminábamos con infantil pignoración
pateando el suelo.
No se perfilaban todavía las sirenas,
ni la aplicación ni la delicadeza
del más prodigioso sentimiento.
Fantasmas del viento austral. Islas Malvinas
que adolecemos
con madurez para sorpresa grata
de nuestros mayores. Mujeres circunspectas
a toda contingencia que defienden
sus sentimientos, su enemistad,
y las afinidades electivas aunque fueran
orgasmo silencioso, obra muy seria
del turismo malvinense
donde triunfan, vencedores ni vencidos.

Hoy como ayer, yo inspiración,
sonoridad de las sirenas,
con el mismo empeño pignorado
por la carne del poema más sincero
nos necesitamos, legendaria Brenda.

Y mañana también a la hora del té
de las abuelas, recordando a los maestros
nos preguntaremos:
-¿No has leído *Mein Kampf*?
¿Qué novedades nos arroja hoy
el *Manifiesto Comunista*?
- Eso no es snob.
¿No te parece mas apropiado *Althusser*
para imponer el Día Universal del Enemigo?

- Sí, seguramente. El peligro
Son los docentes que calzan botas de halconero.
-En las aulas donde héroes sentían
vergüenza de haber dado su vida
tuvimos al menos un amante de las letras
que se ratoneaba con nosotras la cabeza,
y a propósito ¿qué se habrá hecho
de nuestro Profesor de Carne y Hueso,
Pichón de Halcón? – guiñara
pícaramente Brenda ¿a cuántas,
todas, de nosotras, nos habrá dicho
lo mismo...?

- ¡Brenda ingrata, injusta!
no digas eso, no te lo permito
has roto mi amistad.
Sos desde ahora mi enemiga.
Las flores que mi Maestro no nos dio
hubieronme heredera de un montón de oro,
oro y amores vertidos en arca de plumas de Paloma.
Esa Patria pignorada y en dolorido olvido
antes que todas era a mí
a quien coronó de rosas,
pues profundamente arbitrario
nada frenaba su gigantesco amor
cuando una idea se le flirteaba en la cabeza,
y hasta lo echaron de todas las instituciones
cuando en la escuela comprobaron
que sin razón me prefería
y que se había trastornado
olvidando evaluaciones, imparticiones drásticas,
didáctica y diagnósticos.
Debió haber muerto de Amor pues que nos hizo
adoratrices todas.
Pero solamente a mí me amaba
ya alegre, ya dolorida, para siempre.

Quiero que Brenda ni nadie lo mencione
Porque es verlo es instantáneo descenso
despanzurrada el ala azul sobre cubierta
mientras los marineros concelebran
y yo en tirabuzón...
De reencontrarlo con ternura
me le abalanzo como siempre. Oigo:
- Te quiero, Alumna.
- Te quiero, Profesor.

Con ternura infinita un espolón de Halcón
cava ancla profunda adentro de su pecho
y con mi ala de Paloma cierro los ojos
de mi Profesor de Letras.
Yo, María Falconera, ni la mas linda,
ni la que mejores notas se merece...
No se rían, marineros.
Mi espolón, mi pico ¿no se embriagan
con tanta sangre de las Letras?
Por nada cambio la indefinida
mutualidad de los deseos.
Virtual, inagotable, permanece el Infinito
a pesar de la Creación.

IV

La pluma de faisán se agita en su sombrero
abriéndose paso entre la multitud.
De su capa extrae el Cisne su laúd.
Pasea su mirada por los ojos
de las damas y doncellas de la Corte.
Reconoce en eso a la Hija del Halconero.
¿Por qué la reconoce?
Por la legitimidad sencilla
con que inviste cada uno de sus actos.
Sus sonrisas son merecimientos
de la más alta Voluntad.

Lo que al Bien Honesto no le está permitido
ella lo posibilita con secreta celebración.
El Cisne da su exacto arpegio
y eleva su canto.
Sobre su pecho habrá de escribir
palabras mil.
La Hija del Halconero coloca su mano
sobre su pecho y suspira.
Nadie antes le había recordado
sus transformaciones dolorosas.
Lechuza Ingrata, Gaviota de Cubiertas
transformada en Paloma
ha muerto el profesor
y se alza en brazos del Gavilán más Tierno.

- ¿Quién es el Cisne?
- El Trovador que canta hasta morir -
- ¿Quién es la Adolescente?
- La Adolescente ya es mujer.

Por su Espíritu Santo triunfa el Pájaro
Genérico en el interior de la Creación

FIN